

Alejandro Sieveking se Va al Diablo

Qualis sea Alejandro Sieveking el autor chileno más representado en los últimos diez años. Es un desigual que ya se quisiera cualquier otro dramaturgo. Radí Rini, por ejemplo, con dos horas breves extendidas llevan una poesía que todavía se recuerda. Sieveking no. Es sigo así como "nuestro querido Tennessee Williams del Maestro". Tiene siempre una obra para todo.

¿Conflicto entre hermanos?: "Mi Hermano Cristián". ¿Conflicto padres e hijos?: "La madre de los sueños". ¿Juegue Sovieta?: "El paraiso semiperdido". ¿Follero de moda?: "La reconciliación". ¿La novela o cuento de Julio Cortázar?: "Todo se irá, se fui, se va al diablo". En fin. En su teatro nunca podrá jamás perdierte. El perdido es él autor.

TODO SE IRA

"El diablo" es la segunda obra, estrenada en Viña del Mar por el ITUCH. Tenía que ser de Alejandro Sieveking. Es el autor del grupo, algo así como el Eugene O'Neill que se representan todas sus obras. Durante más años el Instituto del Teatro de la Universidad de Chile consideró "vacante" el Premio Nacional de Teatro. Sólo en 1948 fue premiado Sieveking con "Todo se irá, se fui, se va al diablo". Al leer la noticia se pensó que al fin el tanca nacional estaba salvado. "Todo se irá... a arreglar, dijimos. No ha sido así. La obra sigue siendo el mismo teatro que conocemos de este autor, con la sola diferencia que ahora, embriagado con las nuevas formas del cuento, teatro, cine o novela, se ha entregado a una obra vista en tres dimensiones, que no entiendo con ninguna similitud y lo que es más triste; no era tema para esta forma.

SE FUE

Un lugar costero. Una familia que llega de veraneo. Personajes: el padre, escritor. La madre, dueña de casa, enferma de los nervios. El hijo: estudiante. Otros personajes: una muchacha amiga. Un pescador del lugar. El tema: el muchacho pololas con la muchacha. A su vez el muchacho convierte a la muchacha en su amante. El pescador hace de la muchacha su amante. De esta historia de amantes, políicos, crisis nerviosas, viene la tragedia. Para contar esto, se necesita de este estilo de "puzle tipo fórmula". Esto ha hecho que Sieveking abandone personajes y situaciones y no los muestra más a fondo. Las más de las veces, no entrega anticipaciones sobre los temas que ha tomado para ponerlos en la escena.

SE VA

Rodríguez es un muchacho medio holgazán, medio "nifo bien", mimado por "mamá y papá". Cuando joven tuvo extrañas experiencias sexuales que narra, que no hacen sino mostrar una tendencia homosexual, poco más cada en la dirección y en el texto. Su inclinación hacia la madre tampoco queda clara en el texto ni en la dirección. La crisis nerviosa de la madre de Rodríguez (Anabel) está apenas esbozada. La atracción que la muchacha ejerce sobre el escritor (Edmundo) se dice en la obra, pero de no ser así, no se habría advertido. El pescador (Miguel) es un personaje que llega tarde a escena y tiene que decirlo en un mitiso. Chorizo a Helga (toda lo que debió saber el espectador desde el primer momento). Por esa razón la tragedia llega a escena sin fuerza. Y no decimos "fuerza dramática", porque la obra no la tiene, sino "fuerza inferior".

Todo se va...

...AL DIABLO

Esta obra posee de manifiesto una cosa: que hay veces en que es mejor dejar vacante un premio antes que tener la obligación de dar a conocer "lo que se viene a la cabeza" a un dramaturgo. Esta obra no va más allá de ser un borrador (muy malo, por lo demás) de lo que pudo haber sido siquiera un experimento de academia. Es "Todo se va, se fui, se va al diablo", no está



• ITUCH: ¿también se va al diablo?

Los títulos adquiridos hoy por el teatro. Pero el espiritu es triste, desagradable. Da la sensación de pérdida de tiempo, no importa para el público que lo tiene de sobra en verano en Viña, sino para el teatro chileno que agotaría cada día, por culpa de autores y obras como éstas.

AL DIABLO SE VA

Domingo Tessier es un hombre de escasa trayectoria por nuestro teatro como director. Esq no nos autoriza para decir que no es un director idóneo, pero sus autorizas, si fuese sólo esta producción la que le confirió. Su dirección es la labor de un hombre llevada en aguas muertas. Ni el conflicto ni la forma elegida para conducir la obra llaman la atención. Es cierto que la obra es mala, pero hay veces en que un director es capaz de hacer "de una col una flor", como diría Bernard Shaw. Aquí está la col en el texto y en el espectáculo. Siempre pensaremos que Tessier sería la espada que sacaría al ITUCH de su encasillamiento, pero no ha sido así. Habrá que seguir esperando. Entre ver una obra dirigida por Tessier, Góthica, Guzmán o Siré, no hay diferencia alguna. Ninguno de ellos tiene ya nada que decir.

AL DIABLO, SE FUE

A la izquierda, árboles. Al centro, un camino de arena. A la derecha, el frondín de la casa venía al mar. Al fondo el cielo azul o verde (?). En ese escenario transcurrió todo. Perdón no todo. Lo que sucede dentro de la casa de verano. Perdón. No todo. Lo otro sucede también en las tintineadas del alma. Y cuando se llega a esta estrechez se vuelve al punto de partida: un autor incapaz de penetrar en esa oscuridad. Queda entonces el diálogo. Diálogo para levantar el telón de algunos espectadores que pueden echar de menos algunas

técnicas adquiridas hoy por el teatro. Pero el espiritu es triste, desagradable. Da la sensación de pérdida de tiempo, no importa para el público que lo tiene de sobra en verano en Viña, sino para el teatro chileno que agotaría cada día, por culpa de autores y obras como éstas.

AL DIABLO SE IRA

Este segundo estreno del ITUCH en esta temporada vienesa no sólo habla de la crisis de autores en nuestro país, sino también del poco sentido de lo "experimental" que posee el grupo. La escenografía pudo haber sido sacada de cualquier otra estrecha base que. Los actores no aportan mucha. Tomás Videla, se agita en el escenario por meterse quizás en el y no lo logra. Le faltó ser "elijo", el estadio regresivo del adolescentes que puede servir su homossexualismo y que está a punto de desmoronarse en un momento de la obra a su madre, Kerry Reiter, logra un buen trabajo, pero no tiene a su alcance más material que el que la obra le ha dado. Franklin Calcedo, no es el escritor tristeño y trascendido. Es un alma en pena en el escenario que repite párrafos. Como que está perdido en la estructura formal de la pieza. En ese sentido, los que más perdieron fueron de sus roles son Carmen Buntar (anque no repite con otros personajes de otras obras) y Mario Llona. Alejandro Cohen no convence en ningún momento que se trata de un pescador. No se trascienden en él ni los gestos, ni la forma de hablar. Si Miguel (Videla) no hubiese dicho en una parte de la obra que era un pescador, no lo habríamos sabido. La debutante Yael Ungar logra de mostrar con mucha generosidad el fisher, mostró también que no entendía su personaje, porque su calidad de "Helena de Troya", a que se refiere el texto leído por Calcedo, no está presente en ella... De más está decir que todo lo que fui como el testamento de un enigma que durante años actuaron y actuaron y que hoy, irremediablemente se va... al diablo,

Oriando Walter Matiz

Alejandro Sieveking se va al diablo. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alejandro Sieveking se va al diablo. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile